

Mensaje a las siete iglesias

(Mensaje a Laodicea)

Pastor: Juan José Pérez

Marzo 29, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis:”El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice esto:” Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto. ”Ponte en vela y afirma las cosas que quedan, que estaban a punto de morir, porque no he hallado completas tus obras delante de mi Dios.” Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepíentete. Por tanto, si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. ”Pero tienes unos pocos en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.” Así el vencedor será revestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. ”El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” - (Apocalipsis 3:1-6)

INTRODUCCIÓN

a. Repaso: Continuamos con el mensaje a las siete iglesias de Asia. Hasta ahora hemos considerado el mensaje a la iglesia de Éfeso, a la iglesia de Esmirna, a la iglesia de Pérgamo, a la iglesia en Tiatira y a la iglesia en Sardis.

1. Con relación al mensaje a la iglesia en Éfeso, vimos que era una iglesia que trabajaba de manera incansable, que era celosa y que sufría bien por causa del nombre de Jesús, pero que había dejado su amor, el primero.

2. Con relación al mensaje a la iglesia en Esmirna, vimos que era una iglesia fiel a Cristo en medio del dolor, así como su fiel pastor Policarpo. Cristo no le hizo ninguna reprensión, pero la exhortó a permanecer fiel hasta la muerte, cueste lo que cueste.

3. Con relación al mensaje a la iglesia en Pérgamo, vimos que guardaba fielmente el nombre de Jesús a pesar de morar en un lugar donde moraba Satanás y donde su posible pastor, Antipas, había muerto por causa de Jesús. Sin embargo, pesar de ello, permitieron entre ellos a los Baalamitas y a los Nicolaítas, falsos maestros que pusieron tropiezo a la iglesia, alentándola a la idolatría y a cometer actos de fornicación.

4. Con relación al mensaje a la iglesia en Tiatira, vimos que era una iglesia amorosa y servicial, fiel y perseverante. Sin embargo, era una iglesia que quiso ser más tolerante que Cristo, y toleró a la perversa Jezabel, quien por intereses comerciales egoístas, presumió ser una profetisa e incitó a los creyentes allá a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer actos de inmoralidad.

5. Con relación al mensaje a la iglesia en Sardis, vimos que a pesar de ser una iglesia con muchas obras o mucho activismo, y a pesar de tener una buena reputación, era una iglesia muerta. Y aunque unos pocos fueron fieles, casi la totalidad de la iglesia había manchado sus vestiduras.

6. Con relación al mensaje a la iglesia en Filadelfia, vimos como Dios abre puertas para hacer grandes cosas a iglesias pequeñas y humanamente débiles, pero que están comprometidas con la palabra de Dios. La iglesia en Filadelfia es un ejemplo de esta verdad, y por ello, Cristo dio grandes y preciosas promesas a esta iglesia.

En esta oportunidad estaremos considerando el último de los mensajes de Cristo a las iglesias en Asia, específicamente a la iglesia en Laodicea, la cual muchos consideran que es la peor de las siete iglesias.

b. La Ciudad:

1. Su nombre: Fue fundada por los años 265-241 a.C., por el gobernador Seleucita Antíoco II, quien le dio a la ciudad el nombre en honor a su esposa Laodice.

2. La ubicación: A unos 69 kilómetros al sureste de Filadelfia. Era la entrada a Éfeso, la cual estaba a 169 kilómetros de la misma. Sus ciudades hermanas eran Colosas, a 15 kilómetros al este, e Hireapolis, a unos 10 kilómetros al norte. Actualmente está a 6 kilómetros de la ciudad de Denizli, actual Turquía.

3. La descripción: Estaba ubicada estratégicamente en la unión de tres importantes carreteras, lo que hizo de esta ciudad un importante centro comercial y administrativo. Tres hechos que se conocen de esta ciudad arrojan luz sobre el contenido del mensaje de la carta: **(1)** Era una ciudad de banqueros y de transacciones monetarias, lo que hizo de la misma una ciudad excesivamente rica. Se dice que cuando dicha ciudad fue destruida parcialmente por un terremoto en el año 60 d.C., no aceptó ayuda de Roma para su reconstrucción; **(2)** Era conocida por su lana negra y suave, la cual era usada para hacer vestidos y alfombras finísimas; **(3)** Era conocida por su centro de medicina antigua. De hecho, se dice que esta ciudad fue famosa a causa de un colirio para los ojos débiles que habían desarrollado y que era exportado por todo el mundo grecorromano.

¿Qué mas podríamos decir? Tenían la mejor comida, las mejores bebidas, lo mejor en entretenimiento (con sus dos teatros, su estadio y su gran gimnasio). Sus ciudadanos vivían en casas grandes. Imagínese la mejor comunidad, exclusiva y privada, y con el mas próspero estilo de vida. Así era Laodicea. Y todo esto hizo de Laodicea una ciudad arrogante y entregada a los placeres, espíritu que se hizo sentir en la iglesia, como veremos mas adelante.

4. La religión: Esta era una ciudad politeísta, es decir, adoraban muchos dioses y diosas. Al parecer, Zeus era el dios patrón de la ciudad. También habían templos para Apolos y Esculapio (la deidad sanadora). Adoraban también a Hades, Hera, Atenea, Serapis y Dionisio (el dios del vino). Como ciudad bajo el régimen de roma, no se quedó atrás el culto al emperador, un acto que era mas de índole político. El texto no sugiere que la iglesia haya sido víctima de una persecución por parte de los paganos.

Había también allí una numerosa comunidad judía, pues a fines del siglo III, Antíoco el grande, trajo unas dos mil familias judías de Babilonia y Frigia. Se calcula que habían allí al menos unos 7500 hombre judíos. Debe resaltarse, que a pesar de esto, nada en toda la carta sugiere que los judíos hicieron oposición a la iglesia. Y al igual que con la iglesia en Sardis, esto puede significar que el evangelio que estos predicaban y su forma de vida, no representaba una amenaza para la comunidad judía. No se dejaron sentir.

c. **La Iglesia**: No tenemos informes con relación al origen de la iglesia en Laodicea, pero se sigue aplicando la misma teoría de las iglesias tratadas anteriormente. Según Hechos 19:10, bajo el ministerio de Pablo en Éfeso, el evangelio se extendió desde allí por toda Asia. De modo que, podríamos pensar que esta iglesia fue fundada bajo el ministerio de Pablo y sus colaboradores mientras estuvo dos años en Éfeso. Ahora bien, algo que si sabemos por la misma Escritura, es que no fue fundada por Pablo mismo, ya que cuando les escribió a los Colosenses, algunos años después, aun no había visitado Laodicea (Colosenses 2:1). Algunos piensan que Epafras, colaborador de Pablo en Colosas, fue probablemente el fundador.[1]

Sea como sea, esta era una ciudad estratégica para plantar una iglesia, pues desde aquí el evangelio podía ser llevado a otros lugares. De hecho, una iglesia saludable podía contar con los recursos y las oportunidades a nivel del gobierno, y la infraestructura para difundir las nuevas de Jesús por toda la región. Pero eso no fue lo que sucedió.

d. **El Mediador**: “**Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea**”. Una vez mas, la frase hace posiblemente alusión al pastor o mensajero de esta iglesia. Algunos sugieren que Arquipo, el hijo de Filemón (Filemón. 2), era su pastor. Pablo dice a los Colosenses: “**Y decid a Arquipo: Cuida el ministerio que has recibido del Señor, para**

que lo cumplas” (Colosenses 4:17); además un documento eclesiástico del siglo IV mencionan a Arquipo como obispo en Laodicea.

e. La Carta. Con relación a la estructura de la carta, sigue siendo la misma que las demás, pero en este caso no hay elogios. De hecho, es la segunda iglesia, junto a la de Sardis, que no recibe ningún elogio como iglesia.

Y la estructura es como sigue:

- I. La Descripción De Cristo
- II. La Reprensión
- III. La Exhortación
- IV. La Advertencia
- V. La Promesa
- VI. El Llamamiento

I. LA DESCRIPCIÓN DE CRISTO

“El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios” (v. 14).

Una vez mas comenzamos con la descripción del autor mismo, es decir, Cristo. Y como en la carta a la iglesia en Filadelfia, los títulos con que Jesús se presentan no se derivan de la visión inicial de Juan en Apocalipsis 1.

Jesús se presenta con dos títulos divinos:

a. Primero, Jesús se presenta como el siempre veraz y confiable: “El Amén, el Testigo fiel y verdadero” (v.14). Aunque muchos separan “El Amen” de “El testigo fiel y verdadero”, después de haber analizado ambos títulos, entiendo que se trata del mismo, donde la frase “El testigo fiel y verdadero” es simplemente la explicación de “El Amen”. La palabra “Amen” proviene directamente del hebreo. En Isaías 65:16 es usado como un título para hablar de Dios: “Porque el que es bendecido en la tierra, será bendecido por el Dios de la verdad; y el que jura en la tierra, jurará por el Dios de la verdad; porque han sido olvidadas las angustias primeras, y porque están ocultas a mis ojos”.

Aunque en el español no se visualiza, pero la traducción literal la frase “el Dios de la verdad” en el hebreo es “el Dios del amen”. [2] La palabra “Amen” proviene de la palabra hebrea que significa “verdad”, “confirmación”, “certidumbre”, y se refiere a lo que es firme o estable. De hecho, en varias ocasiones la palabra se utiliza en las doxologías del pueblo de Dios para confirmar la veracidad de lo que habían oído.

Como el Amen, Jesús es la personificación de la verdad. Esto por varias razones: **(1)** Jesús es el camino, y la verdad y la vida, es decir, El es la esencia manifiesta de las cosas; **(2)** El es “el testigo fiel y verdadero” (Cf. Apoc. 21:5; 22:6). Todo lo que El dice es verdadero, en cuanto a Dios, en cuanto a los hombres, en cuanto al mundo y las iglesias. No hay un testigo mas confiable en todo el universo que aquel que ha estado ahí desde

el principio; no hay un testigo en todo el universo mas confiable que aquel que tiene ojos como llamas de fuego, y que puede ver hasta el corazón; **(3)** El es “El Amen” porque todas los propósitos y las promesas de Dios son si y amen en El (2 Cor. 1:20).

b. Segundo, Jesús se presenta como el origen y el jefe de todas las cosas: “el Principio de la creación de Dios”. Erróneamente, los mal llamados Testigos de Jehová han usado esta porción del pasaje para “probar” que Jesús es la primera criatura hecha. La realidad es que esto refleja una ignorancia mayúscula con relación al griego. La palabra griega es “ἡ ἀρχὴ”, que pudiera traducirse también como “el jefe”, “el principal” y “el origen”. La misma palabra se utiliza en Apocalipsis 22:13 cuando se nos dice Cristo es “el principio y el fin”. Cristo es el principal de todas las cosas porque todas las cosas proceden de El. Pablo lo pone de la siguiente manera en Colosenses 1:15-16: “15 El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. 16 Porque en El fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de El y para El”.

No se si es coincidencia o que, pero podemos ver como Pablo dio una enseñanza parecida a la iglesia vecina en Colosas. Parecería como que una herejía de corte judaizante mezclada con gnosticismo griego había permeado en aquel lugar. Así que, tanto Pablo como Juan expresaron por inspiración divina que Cristo es “el Primogénito” o “el principio” de toda la creación; no porque El fue creado primero, sino porque “en El fueron creadas todas las cosas”.

En resumen, Cristo se presenta como la verdad encarnada y como el origen de todas las cosas. Y era necesario que esta iglesia escuchara estos títulos, sobre todo a causa de la mentira que se estaban creyendo y de la actitud de arrogancia que tenían a causa de sus riquezas.

II. LA REPRESIÓN

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! ‘Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ‘Porque dices: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo”. (v.v. 15-17).

Como hemos visto en casi todas las cartas, Jesús inicia cada carta usualmente con algo alentador, pero al igual que en Sardis, aquí no hubo nada alentador que decir. Y al menos en Sardis se habla de unos pocos fieles que no mancharon sus vestiduras, pero aquí no hay nada que elogiar, absolutamente nada. Ni la iglesia ni algún hermano. Tal vez es por esto muchos dicen que esta es la peor de las siete iglesias. Esto es duro, sobre todo para aquellos que tienen un don identificando las evidencias de gracia en otros y buscan siempre algo amable que decir. Pero a veces lo mas amable que podemos hacer es decir la verdad.

¿Y qué critica Jesús de esta iglesia? Una vez mas, Jesús dice, “Yo conozco tus obras”. Y ¿Qué caracterizaba sus obras? Interesante es que no hay evidencia de alguna herejía en particular como los Nicolaítas y los Baalamitas, tampoco hay evidencias de algún problema de inmoralidad, como aquello que promovía Jezabel. ¿Cuál era entonces el problema? Jesús critica dos asuntos generales:

a. Jesús la critica por su tibieza espiritual: “que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. Su estado espiritual es descrito en términos de una realidad conocida por ellos: el suministro de agua que la ciudad recibía. Como el agua debía viajar varios kilómetros por un acueducto subterráneo, el agua llegaba sucia y tibia. Al no ser lo suficientemente caliente, no podía relajar ni rehabilitar; al no ser lo suficientemente fría, no podía refrescar. Por eso, los habitantes de la ciudad encontraban el agua repugnante para tomar. Y esta condición constituye un punto de comparación con la condición espiritual de aquella iglesia. Como alguien ha dicho: “mientras unas iglesias disgustaron al Señor y otras lo hicieron llorar, esta iglesia lo hizo enfermarse”.

Así que, como alguien ha dicho, “Esmirna era tan caliente que su celo ardía como fuego. Sardis era tan fría como un témpano de hielo. Pero Laodicea era tibia como las aguas azufradas”. Ahora bien, ¿qué significa eso de que eran tibios? Creo que la palabra clave la encontramos en el verso 19, cuando Jesús le dice, “se pues, celoso y arrepiéntete”. La idea es que esta iglesia no presentaba ningún tipo de celo o pasión por causa del reino de Dios. Digo esto porque providencialmente la palabra “caliente” y “celo” tienen la misma raíz en el griego. Al parecer el materialismo estaba apagando el celo por Dios y por Su gloria. Sobre esto alguien ha dicho: “Si hay algo que conduce a un estado de letargo espiritual es el materialismo, pues nos hace sentir que el cielo no es nuestro hogar, donde este lugar es un paraíso suficiente para nosotros, donde no vivimos para Cristo sino para el confort”.

Así que, no había allí ningún tipo de celo, ni moral, ni doctrinal. No mostraba ningún tipo de pasión, celo, entusiasmo, urgencia, emoción, devoción, sacrificio, misión ni entrega. Se trata entonces de la típica característica de muchas iglesias y cristianos que demuestran mas celo por cosas de menos importancia que por el reino de Dios y Su avance. Y así como eran desagradables para los viajeros las aguas tibias de Laodicea, así también la temperatura espiritual de esta iglesia provocaba repugnancia en Cristo.

b. Jesús la critica por su actitud arrogante y presuntuosa: “Porque dices: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo”. Esta iglesia, a pesar de surepugnante actitud, creía estar bien. Presumía de ser espiritualmente rica. Digo espiritualmente rica porque posiblemente este pasaje es una alusión a Oseas 12:8: “Y Efraín ha dicho:

Ciertamente me he enriquecido, he adquirido riquezas para mí; en todos mis trabajos no hallarán en mí iniquidad alguna que sea pecado”.

Laodicea era una ciudad rica, y eso tal vez dio a la iglesia una sensación de seguridad, como si la salud espiritual fuera el resultado de la abundancia de bienes materiales; o que las muchas riquezas eran la evidencia del favor divino. ¿Pero cuál era su real condición espiritual? La lamentable condición de esta iglesia se resume a cinco adjetivos: “miserable y digno de lastima, y pobre, ciego y desnudo”. Sobre esto quisiera resaltar tres cosas:

1. Debió haber sido chocante para estas personas escuchar de Jesús que eran pobres, pues se trataba de una iglesia muy rica. La realidad es que aunque sus bolsillos estaban llenos, sus corazones estaban vacíos. Se les olvidó lo que dice el profeta Isaías: “**Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser — declara el Señor. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra**” (Isa. 66:2).

La realidad es que los verdaderamente bendecidos o bienaventurados son los pobres en espíritu. Así que, por no tener un espíritu humilde, eran pobres y desventurados a los ojos de Dios. Y en este sentido era lo opuesto a la iglesia en Esmirna, la cual, aunque era pobre materialmente, era rica a los ojos de Dios.

2. Debió haber sido chocante y humillante que Jesús dijera a esta iglesia que vestía tan bien, que estaba desnuda, sobre todo cuando consideramos el mercado de lana negra que allí tenían. Sus ropas eran de marca. Pero, Jesús, el testigo fiel y verdadero, les dice que aunque estaban cubiertos externamente con ropas finas, espiritualmente estaban desnudos y expuestos a la vergüenza. Eso demuestra una vez mas que Dios no mira lo que mira le hombre, sino que ve el corazón.

3. Debió haber sido chocante también para esta iglesia que Jesús le dijera que estaba ciega, pues como vimos en la introducción, esta ciudad había desarrollado un colirio famoso para los ojos. Cuando las personas tenían problemas de la vista, venían a este lugar buscando un colirio. De modo que la medicina natural aquí estaba muy avanzada. Se les aplicaba el colirio y eran sanados. Es como si Jesús les dijera, “qué raro que en un lugar donde muchos vienen a ser curados de la vista, esta iglesia prefiera la ceguera espiritual”.

Así que, la tibieza de la iglesia había cerrado sus ojos a la realidad de su pecado. Es por esto que definitivamente es mas fácil trabajar con una iglesia fría, pues al menos esta puede convencerse de su frialdad y buscar la fuente del calor espiritual; pero un tibio no se apercibe de que su calor no es suficiente. No hay alguien mas digno de lastima que aquel que imagina que es un buen cristiano, mientras en realidad Cristo mismo está disgustado con el.

Así que, los miembros de esta iglesia eran ricos en orgullo, pero pobres y desventurados en su vida espiritual. Creían que se les debía envidiar, pero solo eran dignos de lástima. ¿Y saben que es lo más triste de este cuadro? Que con su actitud arrogante estaban dejando a Cristo fuera de la iglesia. En el verso 20 Jesús dice, “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta...”. En palabras de Rudwick, “Esta iglesia se había vuelto ineficaz porque, al creer que estaban bien dotados espiritualmente, sus miembros habían cerrado la puerta dejando fuera al verdadero proveedor”.

¿Puedes creerlo? ¡Jesús fuera de la vida de esta iglesia! Es como si Jesús dijera, “cada domingo, cuando se congregan, los veo en el edificio, y todos están bien vestidos, pero cuando vengo, ustedes me cierran la puerta”. Imaginemos a una iglesia que se identifica como “cristiana” reunida, y de pronto Jesús la puerta, y cuando le preguntan quien es y El se identifica, le dicen que no aceptan a los de Su clase y le dicen “nos vemos después del culto”. Ellos se jactaban entonces de su autosuficiencia y actuaban como si no necesitaran de Cristo. Lo habían dejado fuera. Ya no estaban andando en la fe y la confianza en el Señor.

III. LA EXHORTACIÓN

“Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver. ‘Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. ‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”. (v.v. 18-20)

Es impresionante ver la ternura de Jesús, porque pudiendo destruir esta iglesia tibia y arrogante, en cambio la exhorta:

a. Que renuncien a sus fuerzas y busquen sus riquezas espirituales en Cristo: “te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver”. No pienso entrar en cada detalle de estas declaraciones, sino solo de manera general reiterar que ellos eran pobres espiritualmente, y estaban desnudos y ciegos delante de aquel que todo lo escudriña, y solamente en un lugar podían encontrar lo que necesitaban, no en sus riquezas materiales, sino en Cristo mismo, pues les dice “que de mí compres”.

b. Que acepten la disciplina amorosa: “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo”. [3] A veces, cuando oímos crítica en las Escrituras, nuestro primer mecanismo de defensa podría ser erizarnos contra eso. Pero esta severa reprensión no era más que la expresión de un profundo afecto paternal que los llevaría al arrepentimiento. De hecho esto es una alusión a Proverbios 3:12, que dice: “porque el Señor a quien ama reprende, como un padre al hijo en quien se deleita”. Es como si Jesús les dijera, “de

veras te amo, y me tienes preocupado y enfadado, pero quiero ayudarte. Por tanto, acepta mi corrección”.

c. Que enciendan la llama del celo en sus corazones: “sé, pues, celoso”. Cristo quería ayudarlos a tener celo y pasión por El y por Su reino. Y si ellos se disponían a ello, El le hubiese dado celo y pasión por Su Espíritu y Su palabra.

d. Que se arrepientan: “y arrepíentete”. Cristo les recuerda que para cambiar su rumbo o dirección debían arrepentirse, es decir, cambiar de mente. Y esto nos recuerda que el arrepentimiento no es algo que hacemos solo para volvernos cristianos, sino también algo que humildemente y continuamente hacemos cada vez que somos confrontados con algo que debemos cambiar. Martín Lutero, en sus 95 tesis inicia diciendo, “Toda la vida cristiana es una vida de arrepentimiento. Si dejas de arrepentirte, empezarás a ponerte tibio”.

Y tales exhortaciones a la dependencia, al celo santo y al arrepentimiento son seguidas por una tierna invitación: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”. Algunos dicen que posiblemente estas palabras hacen alusión a Cantares 5:2, que dice, “Yo dormía, pero mi corazón velaba, ¡Una voz! ¡Mi amado toca a la puerta! “Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía, pues mi cabeza está empapada de rocío, mis cabellos empapados de la humedad de la noche”.

Sea como sea, la idea es que a pesar del estado nauseabundo de la iglesia en Laodicea, el juicio no había descendido. Cristo seguía tocando la puerta. Si alguien, aunque sea uno, le escuchaba tocar y abría, Cristo entraría a esa iglesia a través de esa sola persona. Con su actitud, esta iglesia había dejado a Cristo fuera, pero El, tierno y misericordiosamente seguía tocando para entrar a la iglesia y a los corazones de sus miembros. Y si es asombroso que Cristo haya sido impedido de entrar a Su propia iglesia, todavía es más asombroso el hecho de que el sigue tocando. Y eso de entrar y cenar con apunta a compañerismo, comunión e intimidad. En los tiempos Bíblicos, compartir una comida simbolizaba la unión de las personas. Y el clímax de este compañerismo lo veremos cuando los creyentes cenemos con Cristo en las bodas del Cordero (19:9).

IV. LA ADVERTENCIA

“te vomitaré de mi boca” (v.v. 16, 19).

Esta tibia iglesia debía buscar un cambio de temperatura, de lo contrario, serían vomitados de la boca del Altísimo. Es interesante notar que la frase griega no dice “te vomité” o “ya es un hecho que te vomitaré”, sino que dice, “estoy a punto de vomitarte”. Todavía Cristo no los había rechazado, sino que seguía apelando, y envió una epístola con el fin de acabar con ese espíritu tibio. Y de hecho, la severidad de la reprobación tiene

como propósito hacerlos despertar de su letargo. Y a menos que esta iglesia se arrepienta, Jesús los escupiría de su boca. ¿Qué significa vomitarlos de Su boca? No necesariamente significa que Cristo cerraría la iglesia, pero si significa que la rechazaría y en lugar de seguir tocando, la dejaría sola. Y créanme, no a mi, sino a la Biblia, no hay una cosa peor para una iglesia “cristiana” que estar sin Cristo.

IV. LA PROMESA

“Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono” (v. 21).

Ahora bien, ya sabemos cual fue la advertencia de Cristo en caso de que esta iglesia no se arrepintiera, pero ¿hay en la carta algún incentivo para animar a la iglesia en Laodicea? Claro que si. Una vez mas, Cristo promete grandes cosas a los vencedores. Pero, ¿quiénes son los vencedores? En Apocalipsis 2:26, Jesús dice, “Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin”.

¿Qué les promete? Les promete que se sentarán con El en Su trono. Esto se refiere básicamente a un compartir la gloria de Su reino. Los vencedores reinarán con Cristo. Así que, cuando triunfemos, por invitación suya ocuparemos un lugar junto a El. Y esto es cierto tanto en el estado intermedio como en el estado eterno, porque el mismo libro de Apocalipsis nos hace ver que reinaremos con Cristo inmediatamente después de la muerte, pero también después de Su venida en gloria. ¡Que hermoso! Cristo no solo promete comer con los vencedores, sino también compartir Su reino con ellos. ¡Y que gran diferencia! El emperador en este momento era Domiciano, un hombre que se llamó a si mismo un dios, y hacia cumplir su deseo con mano dura. Pero un día, su misma gente se cansó de el, y lo apuñalaron. Y una vez muerto, se dice que erradicaron todo lo que llevaba su nombre y su rostro, lo desterraron, derribaron sus templos y sus imágenes. ¿Por qué? Porque no era como Jesús. Si venimos a Jesús en fe, El perdona nuestros pecados y sana nuestras vidas; si venimos a el con un corazón humilde, nos sienta a Su mesa; si venimos a El, nos sienta con El en Su trono. Ese es un Rey generoso.

VII. EL LLAMAMIENTO

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (v. 22).

Una vez más, la carta termina con el llamamiento general a todas las iglesias de Cristo, incluyendo IBG, de prestar atención a lo que Cristo dice a las iglesias por medio de Su Espíritu. Y debemos hacernos ciertas preguntas a nosotros mismos, para que al oír hablar de la iglesia de Laodicea no la juzguemos a distancia y con arrogancia, en lugar de aprender de ellos humildemente.

a. Amado hermano en particular, ¿Dirías que tu relación con Cristo es fría, o en realidad no te importa?; ¿Es tibia y no te importa? ¿O es ferviente y apasionada? Tristemente sucede que nos acomodamos tanto a estar tibios que solo nos comparamos con los fríos y helados. ¿Qué cosas mantienen el fervor y la pasión por Cristo?; ¿Qué confort impide tener fervor por Dios? Tristemente muchas personas que profesan ser creyentes prefieren otras cosas antes que aquello que enciende su pasión. Y esas cosas no necesariamente son malas, pero son extinguidores en nuestras vidas; ¿Qué cosas impiden que tengas fervor por Dios? ¿Lo material?, ¿un pecado oculto?, ¿una raíz de amargura?; ¿Qué partes de tu vida carecen de un sentido de urgencia? Hermano, despierta, que los tibios serán vomitados.

b. Amada iglesia en general, ¿dirías que esta iglesia es fría, tibia o caliente? Tristemente la tibieza es lo que caracteriza a muchas iglesias también hoy, iglesias donde la opinión de los hombres vale mas que la de Dios. Iglesias grandes, ricas y lujosas, pero desprovistas del poder del Espíritu Santo. No hay pasión, no hay celo; no se da, no se ora, no se sirve, nada importa, no se arriesga, no les importa si la gente se convierte o no. Y El está fuera llamando, ofreciéndonos darnos visión, vestirnos y enriquecernos de verdad.

En fin, ¿es Jesús bienvenido en tu vida?; ¿Es bienvenido en tu hogar?; ¿Es bienvenido en tu iglesia? ¿Es bienvenido cuando te dice algo que no quieres oír? Digo esto porque a veces decimos con nuestra actitud, “es bienvenido, siempre que me diga cosas bonitas”. Pero si les dice “te reprendo”, lo dejan fuera.

c. Amado amigo, aunque las palabras del verso 20 fueron dadas a una iglesia “cristiana” que tenía a Cristo afuera de sus puertas, creo que también pudieran aplicarse a ti. Cuenta la historia de un hombre que tocaba las puertas de la casa de un amigo, quien a su vez no le escuchaba porque el volumen de su música era muy alto. Pero el amigo siguió y seguía tocando, hasta que el dueño de la casa bajó la música y escuchó el sonido de la puerta. Cuando abrió, las manos de su amigo sangraban de tanto tocar. Así las manos de Jesús, tocando para que abras la puerta de tu corazón a El. Arrepiéntete y cree en el Señor Jesucristo, “**porque El ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos**” (Hch 17:31).

CONCLUSIÓN A LA SERIE

Y quiero concluir esta serie haciendo dos observaciones generales:

1. Las condiciones de esta siete iglesias existen también hoy, y han existido siempre. ¿Con cual te identificas? ¿Con la de Éfeso, que era celosa de la verdad y la moral, pero se les apagaba el amor entre los hermano?; ¿Con la de Esmirna, que fue fiel hasta el final, a pesar de ver morir a su propio pastor?; ¿Con la de Pérgamo y

Tiatira, que aunque fueron fieles al nombre de Cristo y serviciales, quisieron ser mas tolerantes que Cristo?; ¿Con la de Sardis, que solo tenía reputación de estar viva pero estaba muerta, aunque unos cuantos se mantuvieron fieles?; ¿Con la de filadelfia, la iglesia que retuvo la palabra del Señor y aprovechó todas las puertas que el Señor les abrió?; ¿Con la de Laodicea, que estaba tan confiada en si misma, pero que su condición era de tibieza espiritual?; Amada iglesia, ¿Estas siendo fiel a tu encargo?

2. Las tentaciones a negar a Cristo y seguir al mundo vienen de tres direcciones: **(a)** Miedo a la persecución secular y religiosa; **(b)** La adulación de los poderosos; **(c)** La constante invitación a participar de los placeres de esta vida. ¿Cómo puede la iglesia de Cristo vencer sobre estos tres poderes? La respuesta está en el poder del Señor: “Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a El sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén” (Ef. 3:20-21).

¡Dios nos ayude!

Amén

[1] Una nota técnica. En Colosenses 4:13-16 Pablo exhortó que la carta que se envió a la iglesia en Colosas, una vez fuese leída allá, la enviaran a la iglesia en Laodicea, y que la carta que Pablo había enviado a Laodicea, una vez leída allá, le leyera después en Colosas. El punto es que algunos sostienen que la carta que Pablo envió a la iglesia en Laodicea es una carta perdida, mientras que otros piensan que la carta a los Efesios, es realmente esa carta, que dicho sea de paso, se parece mucho en su contenido a la de Colosenses.

[2] En la LXX: “El Dios de verdad”.

[3] La palabra reprender aquí se refiere a la clase de reprensión que induce a reconocer su error. En este sentido, la reprensión de Dios es mas iluminación que castigo. El ejemplo mas claro de este tipo de reprensión es la que hizo Natán a David en 2 Samuel 12:1-14.